

SÍNTESE HISTÓRICA

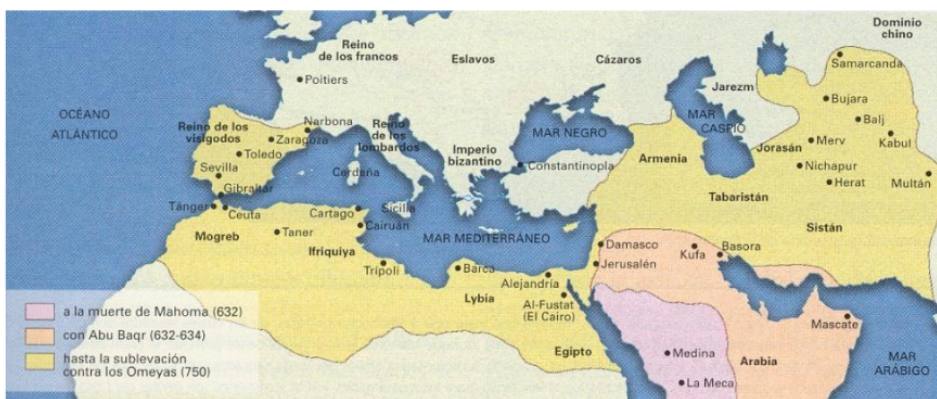
(artigo de proveniência não identificada)

La Península Ibérica en la Edad Media: Al-Andalus.

De todos es sabido que el Islam (el que se somete a la voluntad de Allah) nace con Mahoma en la lejana Arabia. A la muerte del Profeta en el año 632, la península Arábiga está unificada, y sus primeros descendientes –los llamados califas ortodoxos o perfectos- llevaron las fronteras del Islam y la nueva religión a nuevos territorios: Siria, Mesopotamia, Egipto... en un asombroso y fulminante proceso expansivo. La conquista del título califal por la familia siria de los Omeyas llevó a estos a lugares más lejanos como España. En el año 711 y aprovechando la decadencia de los visigodos, llegan a España los musulmanes, su presencia política durará casi ochocientos años, pero su permanencia religiosa durará prácticamente hasta su expulsión definitiva a principios del siglo XVII. La influencia de esta cultura en el desarrollo de la Historia peninsular ha sido determinante.

En este tema nos centraremos en las etapas de la evolución política de los musulmanes en la Península y acabaremos viendo su estructura social.

1. La España medieval: entre cristianos y musulmanes.

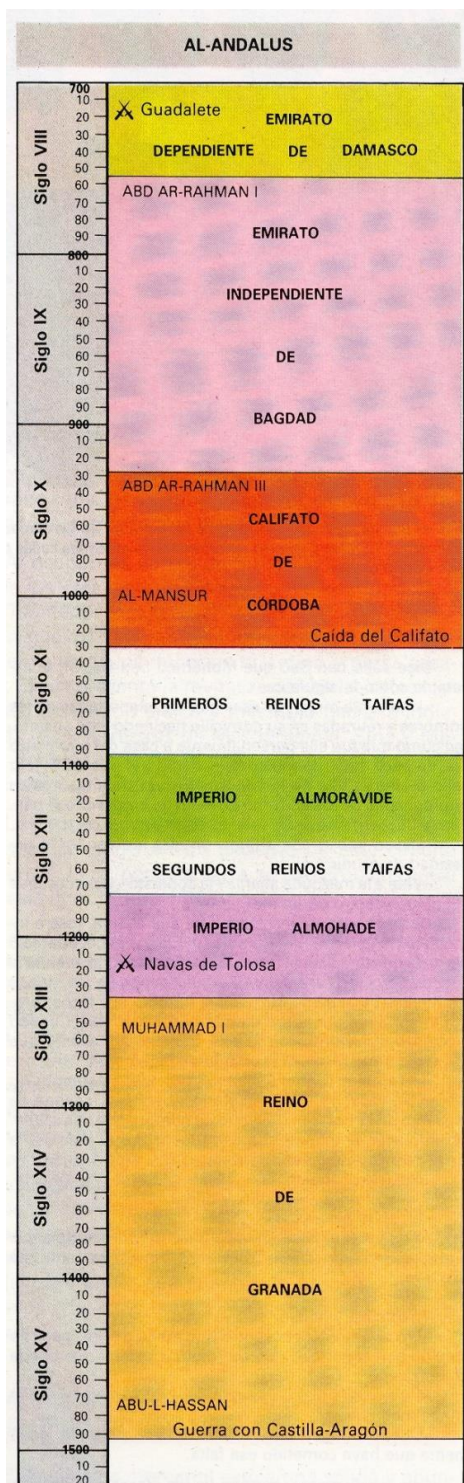


La expansión del Islam.

En España, la abrupta desaparición del reino visigodo, tras la conquista musulmana, trajo consigo la formación de dos

espacios políticos distintos, de **dos Españas**. Una, **musulmana**, que recibió el nombre de **al-Andalus**, *andalusíes* sus habitantes, convertida en provincia del mundo islámico, muy ligada a Oriente. La otra, **cristiana**, dividida en reinos, con estructuras sociopolíticas similares a las que ofrecían los Estados de Europa.

La frontera entre las dos culturas quedó instalada en la Península. A todo ello, la presencia, en ambos espacios, de grupos **hebreos** todavía daba a España mayor originalidad. Se entiende que se haya escrito que el rasgo que define la especificidad de



Evolución cronológica de al-Andalus

la Edad Media española es la convivencia de tres religiones, de tres culturas, con sus acomodaciones y luchas: cristiana, musulmana y judía.

Los **musulmanes** no se plantearon que al-Andalus abarcara al conjunto peninsular; para ellos se limitaba al territorio que quedaba bajo su dominio. En cambio, los **reinos cristianos** del norte partían del concepto **Hispania** con lo que sus límites se referían a toda la Península. Esta visión, lógicamente, tenía que afectar a los territorios ocupados por los musulmanes. Los cristianos, en efecto, fueron avanzando hacia el sur, conquistando territorios que, a la vez, fueron repoblando. Esta lucha se llama **Reconquista** y caracteriza a nuestra Edad Media: fue un proceso lento, pero una vez puesto en marcha no se paró hasta concluirlo.

Como ocurriera con los visigodos, los conquistadores musulmanes fueron muy pocos. Se desconoce cuántos **bereberes** y **árabes** pasaron a la Península durante la conquista y en los años subsiguientes. La mayoría de los musulmanes de al-Andalus procedió, por tanto, de los mismos hispano-visigodos, cristianos, convertidos al Islam (**muladíes** o renegados). Parece ser que la comunidad **mozárabe**, constituida por los cristianos que vivían en territorio musulmán, representaba la mayoría de la población, quizás hasta finales del siglo IX y primeras décadas del siglo X. El proceso cambió durante el califato al acentuarse las conversiones. A lo largo del siglo X, en efecto, en al-Andalus la gran mayoría ya era musulmana, mientras pasaban a ser minoritarios los mozárabes, los cristianos.

En cuanto a la evolución histórica de al-Andalus, veremos a continuación, sus distintas etapas o periodos.

2. La evolución histórica de al-Andalus.

a) El emirato dependiente de Damasco (711-756).

En el año 711, **Tarik**, lugarteniente del gobernador del norte de África, **Muza**, al frente de tropas bereberes, cruza el estrecho de Gibraltar y vence al rey visigodo don Rodrigo en la batalla de **Guadalete**. Tarik avanza hacia Toledo, ciudad donde se le une Muza, con tropas árabes en su mayoría. La conquista prosigue en dirección al valle del

Ebro y a la Submeseta Norte. En tan solo ocho años, con más tropas, los musulmanes conquistaban Hispania. Intentan otro tanto más allá de los Pirineos, en el reino de los francos, pero aquí son derrotados por **Carlos Martel** en la batalla de **Poitiers** (732). Tras este hecho el avance musulmán se paraliza y tiende a centrarse en la Península.

Al-Andalus se convirtió en una provincia más del califato Omeya de Damasco. La capital se estableció en **Córdoba**, quedando al frente del territorio un **emir** o gobernador. Durante este periodo al-Andalus atravesó serios problemas internos por los enfrentamientos entre árabes y bereberes por el reparto de tierras y la organización de la conquista. Estos conflictos internos contribuyeron a organizar la resistencia de los cristianos del norte en las montañas asturianas.

b) El emirato independiente (756-929).

A mediados del siglo VIII la sublevación **abasi** acabó en Damasco con la familia califal de los Omeyas. Derrocados y asesinados, un miembro de la familia, **Abderramán I** (756-788), consiguió escapar, se refugió en el norte de África y, después, logró apoderarse del gobierno de al-Andalus en 756, proclamándose emir, rompiendo la dependencia política con el califato abasí. Abderramán I mejoró la administración e inició en Córdoba la construcción de su mezquita.



Califato de Córdoba.

Durante el emirato independiente, que duró hasta comienzos del siglo X, el dominio musulmán en la Península se consolidó pero no faltaron los **problemas internos**. Así, los protagonizados por los gobernadores de las **marcas fronterizas**, dispuestos a no obedecer las directrices del poder cordobés. Otro problema, casi permanente, era las tensiones entre **árabes** y **bereberes**. A mediados del siglo IX se incorporó otro,

el de los **mozárabes**, sobre los que recaían unos impuestos especiales por su condición de cristianos. Preocupados por la creciente islamización de la sociedad de al-Andalus, los mozárabes decidieron protagonizar actos de rebeldía, desafiando a las autoridades musulmanas, con insultos contra el Islam y su profeta Mahoma.

A finales del siglo IX y comienzos del siglo X, la sublevación más grave fue la protagonizada por el muladí **Omar ben Hafsún** que se hizo fuerte en la región de Ronda y Málaga. Acabó abandonando el Islam para volver a la fe cristiana, pero ello le restó el apoyo de numerosos muladíes.

c) El califato de Córdoba (929-1031).

La grave crisis que venía atravesando al-Andalus fue superada por **Abderramán III** (912-961), que logró poner fin a las sublevaciones y luchas internas. Tras ello, y como coronación por haber restaurado la autoridad del Estado, decidió proclamarse **califa** (929), es decir suprema autoridad política y religiosa, rompiendo,

por tanto, su dependencia del califa de Bagdad. Con el califato se inicia la etapa de mayor esplendor político y económico de al-Andalus. Abderramán III reforzó, también, el ejército con mercenarios (eslavos y bereberes) para asegurar el orden interior y para contener a los cristianos del norte peninsular. En las proximidades de Córdoba ordenó la construcción de la ciudad palacio de **Medinat al-Zahra**, donde se aisló en exceso y recibía con toda pomposidad a las embajadas de los monarcas cristianos de la Península y extranjeros.



El esplendor y poderío del califato cordobés continuó bajo su hijo **Alhaken II** (961-976). Protector de las letras y las artes llegó a reunir en su palacio una biblioteca, se dice, de 400.000 volúmenes, con copias procedentes de los diversos rincones del mundo islámico.

Con su sucesor, **Hixem II** (976-1013), todo cambió. El nuevo califa delegó el gobierno en **Al-Mansur (Almanzor)**, su primer ministro o *hachib*. Actuando como un dictador, reforzó el ejército con más contingentes bereberes y se dedicó a dirigir campañas contra los cristianos. Cada año realizaba dos expediciones, arrasando iglesias y monasterios. León, Barcelona y Santiago de Compostela fueron destruidas. Tras la muerte de Almanzor en el año 1002 –al parecer como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de **Calatañazor** (Soria) en donde fue derrotado- el califato entró en un periodo de crisis en el que se sucedieron las luchas internas y los califas, faltos de autoridad, se convirtieron en meros espectadores de un Estado que se desangraba.

d) Los reinos de taifas (1031-1090).

Ante el panorama descrito, en 1031 se ponía término al califato y la España musulmana se dividía en pequeños reinos, llamados de **taifas**. Cada uno de ellos (Zaragoza, Sevilla, Granada, Toledo, Almería, Denia-Baleares...) trató de engrandecerse a costa del vecino. Pero al-Andalus, frente a su anterior poderío, ahora se debilitaba. Las mismas taifas recurrían ahora a buscar apoyos entre los reyes cristianos y éstos, a cambio, impusieron tributos (**parias**) a cambio de la paz o por su ayuda.

Esta modificación en la relación de fuerzas podía romperse en cualquier momento. En efecto, en 1085 **Alfonso VI**, rey de Castilla y León, conquista **Toledo**. El pánico se extiende en el Islam español, el fin se veía cerca.

Ante esta situación, los reyes de taifas pidieron ayuda a los **almorávides** del norte de África: el emir **Yusuf** atravesó el estrecho con su ejército bereber y en unión del rey de Sevilla **Motamid**, derrotó a Alfonso VI en **Zalaca** (Badajoz).

e) Las invasiones africanas (1090-1236).

Los **almorávides**, agrupación de tribus bereberes, partidarios del radicalismo religioso, habían creado un Estado en el norte de África. Tras el triunfo

sobre Alfonso VI, los almorávides acabaron

con las taifas, unificaron al-Andalus y pusieron freno al avance cristiano. A pesar de todo, la presión cristiana no podía evitarse. Así, en 1118, **Alfonso I el Batallador**, rey de Aragón, conquista **Zaragoza**. A mediados del siglo XII, al-Andalus volvía a fragmentarse con la aparición de los **segundos reinos de taifas**.

Los **almohades**, que habían sustituido a los almorávides en el norte de África, se impusieron en al-Andalus e implantaron un mayor rigor religioso. Frenan el avance cristiano, vencen a **Alfonso VIII**, rey de Castilla, en la batalla de **Alarcos** (1195), pero son derrotados en la batalla de las **Navas de Tolosa** (1212), que hunde al Estado almohade y desemboca en las **terceras taifas** independientes: Sevilla, Niebla, Valencia, Murcia, Granada... Todos, salvo el de Granada, serán pronto conquistados por los cristianos: Fernando III y su hijo y sucesor Alfonso X el Sabio, por Castilla, y Jaime I el Conquistador por la Corona de Aragón.

f) El reino nazarí de Granada (1236-1492).

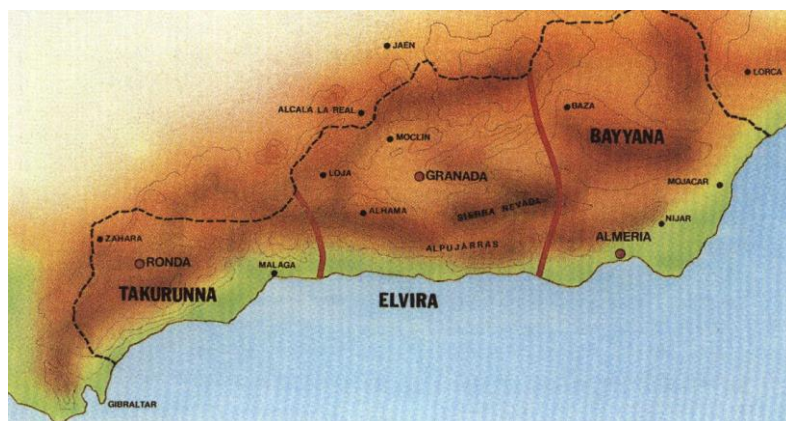
Comprendía las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería, más algo de Jaén y Cádiz. Fue fundado por **Mohamed ben Naser**, que inicia la dinastía que da nombre al reino (*nasríes* o *nazaríes*). Los inicios fueron de colaboración. Pagaban tributos (*parias*) a Castilla y ayudaron a Fernando III en la conquista de Córdoba y Sevilla. Después, la crisis del siglo XIV en Castilla, centuria en la que se construyó el palacio de la Alhambra, les permitió alargar su vida. Más adelante, los **Reyes Católicos**, al proponerse poner fin a la Reconquista, entraban en Granada en 1492. Iniciada la conquista musulmana en 711, tras varios siglos, todo concluía en 1492.

3. Economía.

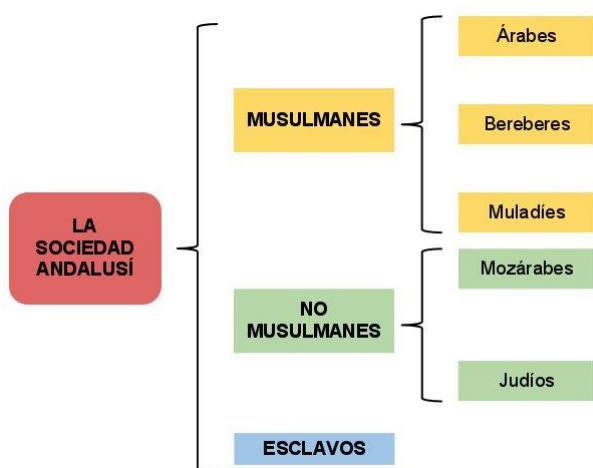
Fue muy floreciente en contraposición con la de la España cristiana, por lo menos en la primera etapa. Se integró en el marco general del comercio islámico, y gracias a Al Andalus llegaron a Europa productos muy preciados.

a) Agricultura.

Era muy desarrollada. En relación con los cultivos de secano se sigue con la tradicional trilogía mediterránea (cereales, vid y olivo). Los excedentes de trigo y aceite se dedicaban a la exportación, y el vino se seguía consumiendo a pesar de las prohibiciones religiosas. En cuanto al regadío surgieron huertas próximas a las ciudades, los árabes perfeccionaron los sistemas de regadío con la utilización de



El reino nazarí de Granada.



La sociedad andalusí desde el punto de vista étnico y religioso.

Las rutas del oro del Sudán y este oro sería la base de un sólido sistema monetario basado en el dinar de oro y el dirhem de plata, equivalente a la décima parte del dinar.. Las rutas comerciales iban hasta Bizancio y la India. El comercio andalusí estaba integrado en el marco general de la economía del mundo islámico. De la misma manera también se comerciaba con la Europa cristiana y el oro andalusí revitalizó también la economía cristiana.

4. La organización social.

En al-Andalus, como ocurría en el mundo islámico, las **ciudades** adquirieron gran importancia. Unas, eran herencia de las de la época romano-visigótica; otras, fueron fundadas por los musulmanes, como Murcia, Almería, Guadalajara, Madrid, Albacete...

La mayoría de la población musulmana era **libre**, pero también había **esclavos**. En la cúspide de la **población libre** se encontraba la **aristocracia** (*jassa*). Estaba formada por los grandes linajes árabes pero se integraba también aquí la nobleza de servicios, que desempeñaba puestos en la administración. Podía ser de origen árabe, aunque también de descendientes de bereberes o de “poderosos” muladíes plenamente arabizados.

Por debajo de este grupo, que poseía grandes propiedades de tierra, en las ciudades había una **capa intermedia** de comerciantes, artesanos, médicos, juristas y propietarios de tierras. Entre ellos abundaban los de origen muladí (cristianos convertidos al Islam).

En la base de la población libre figuraba la **plebe urbana o rural** (*amma*), formada por pequeños comerciantes, dueños de reducidos talleres, jornaleros y colonos, con lazos de dependencia con los propietarios de tierras.

La situación más baja en la escala social correspondía a los **esclavos**. Procedían de África, también los cautivos procedentes de las luchas contra los cristianos o del mercado europeo. La mayoría trabajaba en el campo o en los talleres de las ciudades.

Fuera de esta estructura social estaban los **no musulmanes**, sobre los que pesaba un tributo especial. Hablamos de los **mozárabes** (cristianos de al-Andalus) y los **judíos**. Mantenían sus estructuras administrativas y autoridades propias, pero, en ambos, su condición fue empeorándose con el tiempo, fundamentalmente a partir de las invasiones de almorávides y almohades. Ante la intolerancia, la respuesta fue la de convertirse al Islam, o bien trasladarse a los reinos cristianos.

acequias, norias... A los musulmanes se debe la introducción del arroz, algodón, azafrán y caña de azúcar.

b) Industria y comercio.

La artesanía adquirió una importancia excepcional en un mundo urbano como fue al-Andalus. Destacaron los talleres que fabricaban artículos de lujo ante una población con un alto poder adquisitivo: marfiles, cordobanes (artículos de cuero), tejidos, brocados...

Durante gran parte de su existencia al- Andalus controló las